

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

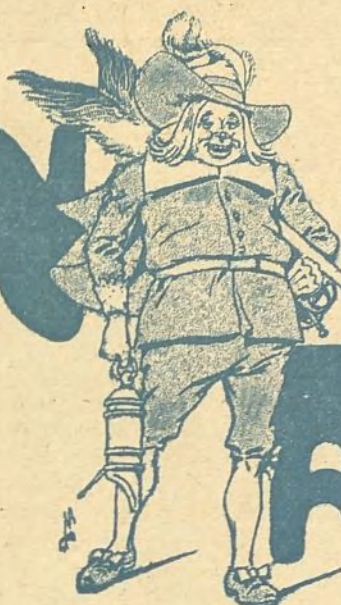
AÑO I.^o

NÚM. 6

VIERNES 4 DE DICIEMBRE DE 1897

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES



Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás pa-
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN
San Gregorio, núm. 41

Número corriente, 10 céntimos.—Idem
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

¡AL BUEN BESUGO!



—¡Señorita! Llévelo usted. Besugo fresco.
—No quiero hoy. (Ya llevo á éste.)

CUARTOS DE ARTISTAS

El cuarto de María Guerrero.

¡El teatro Español! Si el nombre obliga, debió ser siempre algo así como la Comedia francesa: un museo dramático para las obras clásicas, una academia para los autores contemporáneos consagrados por la fama... y algo más, que no es tampoco la Comedia francesa: un vivero de autores y de actores jóvenes, un teatro de ensayo para las tentativas artísticas dignas de ser alentadas.

Por desgracia, nuestro teatro Español yace en poder de manos concejiles; verdaderas manos muertas para cuanto signifique bien del arte y de la cultura nacionales. Se adjudica, como cualquier contrata de abastecimientos ó de materiales, al mejor ó al peor postor, según caen... las influencias. Por esta vez no está en malas manos. Manos blancas no ofenden, y el arte dramático español saldrá de ellas incólume, sino mejorado.

Al considerar todo esto, no es preciso encarecer el respeto casi religioso con que penetró JUAN RANA en el cuarto de María Guerrero, patrona excelsa de nuestro templo teatral. El cuarto de María Guerrero predispone desde luego al respeto. Las paredes (como diría un traductor del *gran mundo*) tendidas de felpa roja; sillones góticos; mesa gótica; todo gótico. Los artistas vestidos de ordinario al uso del siglo XVII; los habituales contertulios al tono del siglo de oro; galantes y rendidos como si representaran la comedia del teatro antiguo *Antes que todo es mi dama*.

En el cuarto de María Guerrero no se oye una palabra más alta que otra (Donato Jiménez parece por allí raras veces). No se habla mal de nadie. D. José Echegaray, con entusiasmo juvenil, discute de arte, siempre animoso y pronto á luchar con el público. Los demás escuchan, asienten... y se callan muy buenas cosas. Verdad es que D. José no tiene interlocutores de su talla.

En los lunes clásicos, el aspecto del cuarto varía. Hasta él llega el murmullo incesante del público aristocrático que parlotea y ríe al arrullo de los clásicos. En los entre actos acuden distinguidos aristócratas y *sportmen*. María Guerrero deja de ser la artista eminente para ser la dama amable que hace los honores de su casa. Se habla de muebles raros y costosos, de telas y de pinturas. ¿Se trata de la *mise en scene* de alguna obra? No; se trata de poner un hotel. Concluye la función. María Guerrero se despide.

—Que usted descanse—dicen algunos.

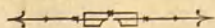
—Bien lo necesito, responde ella. Estoy deseando tomar la almohada.—Y al decir esto, acaso piensa en futuras temporadas en América, tan fructuosas como la última. Problema: el oro americano redorará blasones nobiliarios ó blasones artísticos.

La entrada de Antonio Vico ha llevado al teatro Español ambiente de arte libre, bohemio, popular. Sus donosuras y socarronerías desentonan en aquel centro aristocrático.

¿Permanecerá mucho tiempo el ruiseñor, aprisionado en el metal de las doradas rejas?

Pedro Crespo es demasiado democrático; no digamos nada de Juan José. ¿Se atreverá el insigne artista á representarlo en viernes de moda? Y pensando en Antonio Vico y en Juan José, salió JUAN RANA del teatro Español, y al salir le pareció que la estatua de Calderón se animaba y exclamaba con dolorido acento:

—Pero, señor, ¿no escribí yo más comedias que *Fuego de Dios en el querer bien*? Así, en el siglo XXI, si les ocurre á los comediantes refundir y representar *La Rencorosa*, veremos si se ríen de los que ahora presumen, como se rieron de mí los abonados á lunes clásicos.



PRINCESA

EL GRAN MUNDO

Y van ocho, ocho estrenos con éste en la Princesa. Ceferino Palencia no se duerme en los fracasos.

El aplaudido autor de *El guardián de la casa* no perdona traducción ni arreglo para dar gusto al escogido concurso que favorece su teatro... cuando lo favorece.

Tampoco se incomoda ni desmaya. Pone una obra, francesa, inglesa ó nacional (nacionales pocas; Ceferino Palencia dice que no le llevan obras los autores), se la gritan ó el público brilla por su ausencia, y á otra enseguida. Hasta exclama quebrándose de fino:

—Favor que ustedes me dispensen...

Henri Lavedan, un escritor francés cuya pluma cruge como un látigo, le ha sacado ahora de apuros.

El gran mundo (en francés *Le prince d'Aurec*), es una sabrosa comedia en que se fustiga á la clase aristocrática con tanto talento e ingenio como violencia.

Pero Lavedan no fustiga porque sí, no descarga palos de ciego ni le hace sangre á la nobleza de la idem por antipatía á los viejos pergaminos; su sátira es justa, razonada, *correcta*.

Le prince d'Aurec cumple su misión en el teatro como tal sátira. No despierta grande interés, pero nos seduce en cambio por la pintura de algunos caracteres y, sobre todo, por su diálogo, dechado de naturalidad y de arte.

La escena entre el príncipe y su madre, del segundo acto, merece un sincero aplauso. García Ortega (el príncipe) merece otro por su inteligencia y la señora Alverá (la madre del príncipe) otro aplauso... de uñas. La Alverá no vive el personaje. Reza su papel y vase. En este mismo acto, cuatro parejas bailan una pavana bajo la dirección de Mendiguchía que deja tamañito á Manolo Rodríguez en semejante faena.

La señora Tubau muy bien de *princesa altiva*.

El acto tercero dista mucho del anterior, tanto como Salvador Rueda de Salvador Sánchez (Frascuero.)

Débase la traducción de *Le prince d'Aurec* á un joven de la nobleza. Al Sr. D. Juan Pérez Seoane, hijo de los condes de Pino-Hermoso, muy conocido en el gran mundo seguramente, pero desconocido hasta ahora en el mundo de las letras.

Cualquiera traduce. Ya lo decía *Figaro*. Con atrevimiento y diccionario se hace *eso* en un periquete.

Traducir bien fué siempre difícil. Traducir á Lavedan, escritor sutilísimo, es empresa delicada. El Sr. Seoane no se ha parado en galicismos y ha dejado *Le prince d'Aurec* casi en francés y casi en castellano. Un lío.

El Sr. Seoane será todo lo Pino-Hermoso que él quiera. Su traducción es de pino sólo.

A la conclusión me siento poeta. Allá va una copla:

Yo me arrimé á un pino hermoso
por ver si me deleitaba,
y resultó que aquel pino
ni era hermoso ni era nada.

Y perdone usted este inocente arrebatado, noble señor.

¡Por las cenizas de mis antepasados le juro al Sr. Seoane que no he podido contenerme!

PLÁCIDO.

¡A LA ESCUELA! ¡A LA ESCUELA!

ESCRITORES SIN CARTILLA

Vamos á tener que pedir cartilla para los escritores públicos. Es una medida de higiene literaria que se impone forzosamente.

No hay razón para que á las criadas de servir, y á otras que ni sirven ni son criadas, se las exija ese documento preventivo, y que en cambio circulen por sus respetos por esos periódicos de Dios *escribidores* inconscientes y gárrulos, que hacen más perjuicios con la pluma que el caballo de Atila con sus cascos malditos.

Había que elevar una exposición á los poderes públicos, firmada por todos los españoles que tienen sentido común, para que en las Cortes se presentase, discutiese y aprobase un proyecto de ley, á virtud del cual, ningún hijo de vecino pudiera manuscibir en los periódicos ¡oh poderosa palanca! sin antes demostrar cumplidamente que no se desconocen las cuatro partes de la gramática, y que se tiene al menos esa cultura superficial, de la que tanto abominó Moreno Nieto, ignorando tal vez que con el siglo avanzaban la *frescura*

y el desahogo
á tener tribu

¡Venga, p
Sufran ex
JUAN RAN
dacción de u
El que pu
El ignoran
Y si se res

Claudio F
decha á la au
dice el Sr. Fr
«Sostiene
seguro que la
done el Cana
¡Bravo! ¡E
¡El Canad
Desde que
ción había for
un periódico
¡El Canad
¡Muy bien

Y sigue Fr
«Y si pued
Cuba, es porq
¡Qué ha de
Aquí el ún
El hombre
montaña.

Y ahí van
parrafitos anti
«Puede ser
viértalo la idic
¿Será posib
economía nue
Se regala u
Claudio Frollo

Y vamos al
Este *mi-dra*
timo en la Aso
«¡Qué bruta
matando al tira
¡Qué... *idem*
mondo y lirone
¡Lucrecia n
¿Será Lucre
Porque la e
que fundara na
¿Habría id
¿Creerá tam
Es posible.

Pues sí, ami
honra, se suicid
Ladevesse rom
Soberbio.
Pero ella no
de fundar!
¿Que quién
Pues Sexto,

y el desahogo literario, y que á la vuelta de muy pocos años íbamos á tener tribunos *irredentos*, predicadores sin sermón, y periodistas que al igual emborronea una cuartilla que tira de un simon, si al caso viene.

¡Venga, pues, la cartilla para el escribidor público!
Sufran examen preventivo, y el que no sepa leer... ¡á la escuela!

JUAN RANA aún encuentra diferencias entre un pesebre y la redacción de un periódico. Respetemos esas diferencias.

El que pueda escribir, que escriba.
El ignorantón, pedante y ridículo ¡al pesebre con él!
Y si se resiste, cabezada y palo.

*

Claudio Frollo canta desde el editorial de *El País* una tierna endecha á la autonomía antillana, y de lucubración en lucubración, dice el Sr. Frollo (D. Claudio):

«Sostiene Francia al Canadá y se ayuda con Argelia. Y á buen seguro que la Australia quiera emanciparse por entero ni que abandone el Canadá su pabellón francés.»

¡Bravo! ¡Bravísimo!
¡El Canadá bajo el pabellón francés!

Desde que *La Correspondencia* dijo que «la escuadra de instrucción había fondeado en el puerto de Pajares» no se había escrito en un periódico dislate mayor.

¡El Canadá colonia francesa!
¡Muy bien, Claudio Frollo!

*

Y sigue Frollo:

«Y si puede aparecer más inmediato el peligro de que se pierda Cuba, es porque España no entiende nada de esto.»

¡Qué ha de entender!
Aquí el único que entiende de cosas coloniales es Claudio Frollo.
El hombre del Canadá, ó como si dijéramos, el *hombre de la montaña*.

*

Y ahí van, para concluir con este escribidor inconsciente, dos parrafitos antigramaticales, charadísticos y elocuentes:

«Puede ser que este *abrir la mano* del gobierno de Sagasta, conviértalo la idiosincracia nacional en total abandono.»

¿Será posible que no veamos las ventajas que esa política y esa economía nuevas puede seguirnos produciendo Cuba?»

Se regala un *Canadá francés* al que sepa lo que quiere decir Claudio Frollo en esos parrafitos.

*

Y vamos ahora ¡con Eusebio Blasco!

Este *mi-dragón*, en un discurso baturro que leyó el domingo último en la Asociación de la Prensa, dice... y se queda tan fresco:

«¡Qué brutalidad!, ícen los que ven en los cuadros á Lucrecia matando al tirano y fundando la República.»

¡Qué... ídem!—dice JUAN RANA, no en baturro, sino en castellano mondo y lirondo.

¡Lucrecia matando al tirano y fundando la República!

¿Será Lucrecia Borgia? ¿Será Lucrecia Arana?

Porque la esposa de Colatino no creemos que matase á nadie, ni que fundara nada.

¿Habrán ido Blasco á la escuela?

¿Creerá también D. Eusebio que el Canadá es colonia francesa?

Es posible.

*

Pues sí, amigo *mi-dragón*. Lucrecia, por no sobrevivir á su deshonra, se suicidó bonitamente, y el pueblo, al frente de Colatino, un *Ladevesse* romano, se *revolucionó* y arrojó del trono á *Tarquino*, el *Soberbio*.

Pero ella no mató á nadie ni fundó nada. ¡Pobrecilla, qué había de fundar!

¿Que quién deshonoró á Lucrecia?

Pues Sexto, hijo de *Tarquino*, niño mimado por su padre, que

nunca fué á la escuela é ignoraba también hacia qué parte del mundo «caía por entonces el Canadá.»

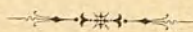
Lo mismo que les ocurre hoy á algunos escribidores contemporáneos.

Sexto atropellaba mujeres y se moraba de la virtud.

Claudio Frollo, Blasco y otros muchos, atropellan la gramática y se mofan del sentido común.

Digamos con el clásico:

—¡A la escuela, señores, á la escuela!



La piel del diablo

Por eso digo yo que el cartelón
prejuza la cuestión.

(RICARDO el de *El Liberal*.)

Hace más de dos meses, desde que abrió sus puertas la Comedia con tal *troupe*, que, si Dios no lo remedia, habrá de quebrantar los intereses del ya triste empresario don Alfonso de Juan, pues todos son *Peleses* y *Meleses* que rezar deben, ellas el Rosario, y ellos, repartir pan, figura, en los carteles, anunciada una obrita *endiablada* que, por esa insistencia en el anuncio, parece el *Rosicler* (valga el vocablo) que nos sirven en esta temporada, cuya obrita ¡¡¡abrenuncio!!! lleva un título atroz: *La piel del diablo*. ¿De quién es? No lo sé, ni me interesa. ¿Es zarzuela, comedia, acaso drama? ¿Es de magia tal vez? Allá la empresa. Ni me importa su trama, ni menos su carácter teatral; pero á mí me parece una camama, y tengo la modesta presunción de que ese cartelón, como decía aquél de *El Liberal*, *prejuza la cuestión*. ¡LA PIEL DEL DIAULO! Venga *El Indiscreto* también de *El Liberal*, número turco, á divulgarnos el feroz secreto, y salga el nombre del autor al surco y no haya más misterio en los carteles, que debe ser algún tratante en pieles. ¿Qué tiple hará de *Piel*? No lo adivino, por más que en ello de pensar no dejo... ¿La Fulana tal vez? ¡Qué desatino! ¡Si fuera de *Pellejo*!... ¿Será el *Diablo La Tal*? ¿Será la Cual? Se me importa un pepino, pues tengo la modesta presunción de que ese cartelón como decía aquel de *El Liberal*, *prejuza la cuestión*. Acabe este misterio estrañalario, oculto del cartel entre las *Notas*; descuelguen esa *Piel* que exhiben á diario, ya medio putrefacta, en el cartel, y hagan, hagan con ella un par de botas para que se las ponga el empresario, que no le vendrán mal, porque, al paso que va, ya tendrá rotas aquellas charoladas que tenía antes de contratar tal compañía, que creyó le iba á dar un dineral y que sólo le da la desazón; pues ese cartelón, como decía aquel de *El Liberal*, *prejuza la cuestión*.

UN VECINO DE MADRID.



DESPACHOS DEL REAL

HERO Y LEANDRO

Llególe su turno a la ópera de Mancinelli.

El *Heraldo* se encargó previamente de vapulear al libreto y á Arrigo Boito.Ni tanto ni tan Arrigo; como libreto *operable*, el de *Hero y Leandro*, contiene indiscutibles bellezas de forma, á cambio de su escasez de acción y probados anacronismos.En fin, que *llena* su objeto; porque si fuéramos á juzgar con tan severo criterio los libretos todos del repertorio, es muy posible que no entrara ni uno sólo en el reino del *Heraldo*.Y vamos con la música... á otro párrafo, narrando de paso lo que ocurrió en el estreno de *Hero*.

Sentóse Mancinelli en el sillón, y comenzó la ópera en medio de la expectación más completa.

Transcurre el prólogo, que es una hermosa composición instrumental, sin novedad aparente; es una artística exposición de los motivos más salientes de la ópera; el intermedio de la *poesía*, á cargo de la contralto señora Guerrini, es de un efecto extraño por la vaguedad de la idea melódica y lo original del acompañamiento; fué repetido el último tiempo del prólogo, sin duda para hacer boca.Comienza el acto primero, después de la primera serie de aplausos al autor, con un coral, invocación á Venus; sale el bajo, Sr. Scarneo, que á sí mismo se llama en el discurso de la ópera varias veces *feroce* y *salvaggio*; por eso canta, sin duda para infundir respeto; lo que no impide que el público se lo pierda en el final del segundo acto, largándole un *sundi* en armonía con la solemnidad del acto.La incomparable Darclée es la que rompe el hielo, casi inmediatamente después de su salida en el oráculo de la concha; esta pieza es de afligranados efectos, y los recursos de que se vale la inteligente *diva*, son propios de una *tiple leggera* de agallas; después de una fermata con *picados*, trinos y *cosas*, largó un *mi* natural sobreagudo que provocó una tempestad de aplausos que aprovechó (naturalmente) Mancinelli *pro partitura sua*.

Esta pieza, fermata inclusive, mereció los honores de la repetición.

En el dúo amoroso siguiente ya demostró Leandro D'Abydos, Emilio De-Marchi, su *debilidad*... por Hero de Sestos, Hariclea Darclée.Estas son las piezas más salientes del acto primero, al final del cual fué ovacionado el maestro y obsequiado con una corona, regalo de *Hero y Leandro*.

No estuvo mal elegido el momento de la apoteosis: el primer acto es el más brillante, el de efectos más variados, el de éxito más seguro.

El segundo se distingue por su brevedad y *concisión*: una *danzita in scris*, un concertante, muy bien hecho por cierto, y á casa.Sí, porque del tiempo *fugado* con que termina el acto, valiera más no hablar. Es un trozo musical de grandísima labor, vocal é instrumental; pero que resultó deslucido por la falta de unión y seguridad en el coro.

Continúan las ovaciones al maestro, á prueba de obstáculos.

Tercer acto: el más dramático, sin duda; el de mayor labor artística, el de más alto vuelo; después de un coro interno ó medio pensionista, la escena en que Hero espera á Leandro es de una fuerza dramática colosal; esta escena fué repetida con manifiesto olvido de lo que supone la *seriedad* de la acción dramática; la doble salida de Leandro por la ventana, iluminado por la complaciente luna que se trae en el bolsillo, sin duda, fué una salida de tono de los inconscientes espectadores (?) que pidieron el *bis*, truncando así la hilación del discurso poético y musical: ¡creyeron, sin duda, que se trataba de un *couplet* de Carreras!

Después de esta escena, el gran dúo es digno de mención. Claro está que se recuerdan involuntariamente los grandes dúos que en el mundo de la ópera han sido; pero ¿qué importa? No por eso es menos bello y grandioso.

Este número llena todo el acto; el resto, compuesto de episodios accesorios para conducir al desenlace, no tiene importancia.

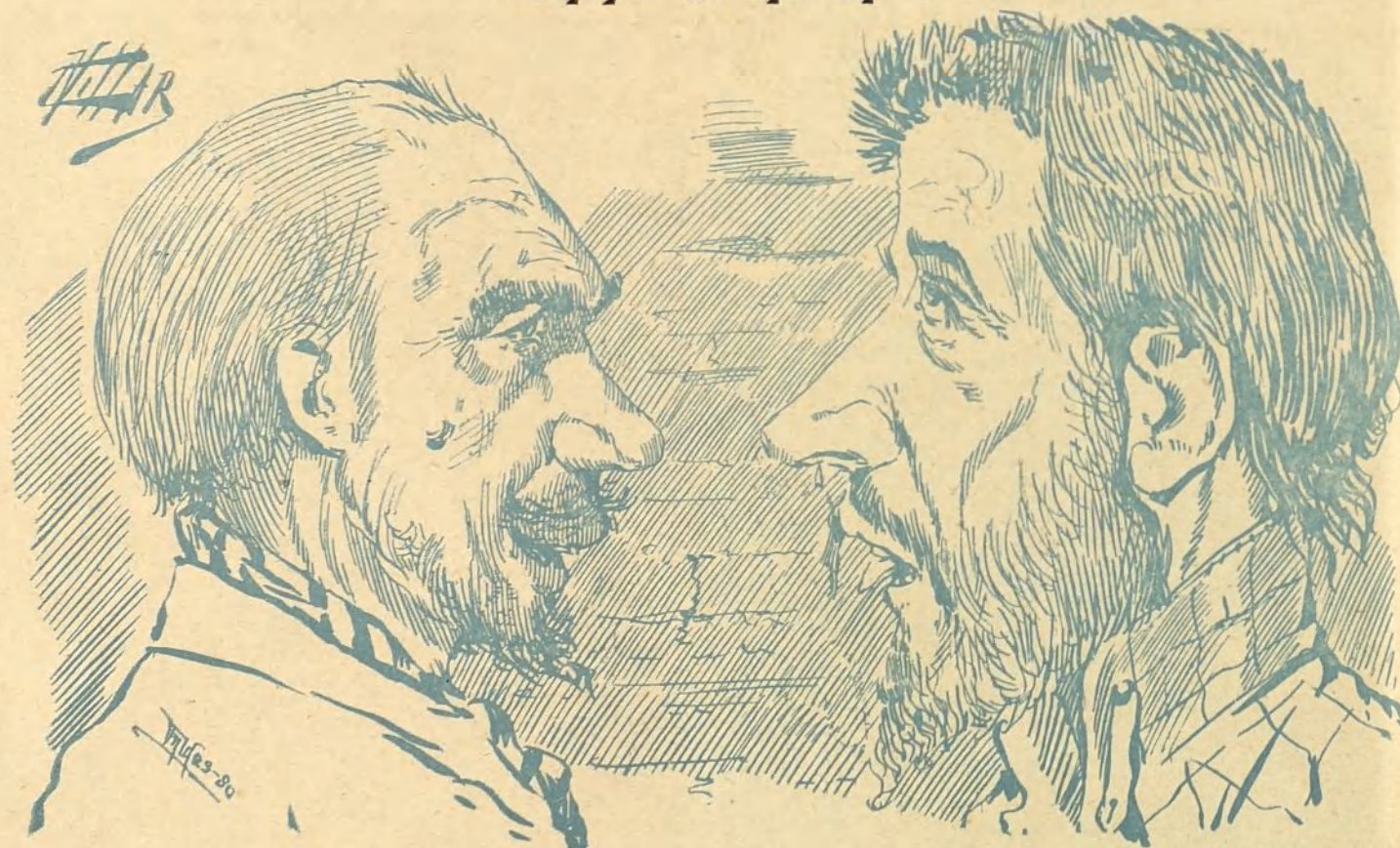
Tal es la ópera *Hero y Leandro* á grandes rasgos: brillante siempre, de gran importancia instrumental, con espasmos nerviosos á ratos; importante y digna del honor que ha obtenido al ser estrenada en nuestro teatro Real y acogida del público con aplauso.

Y ¡con esto dió fin la historia.

¡Cuánto siento tener que ponerme serio, por esta vez!

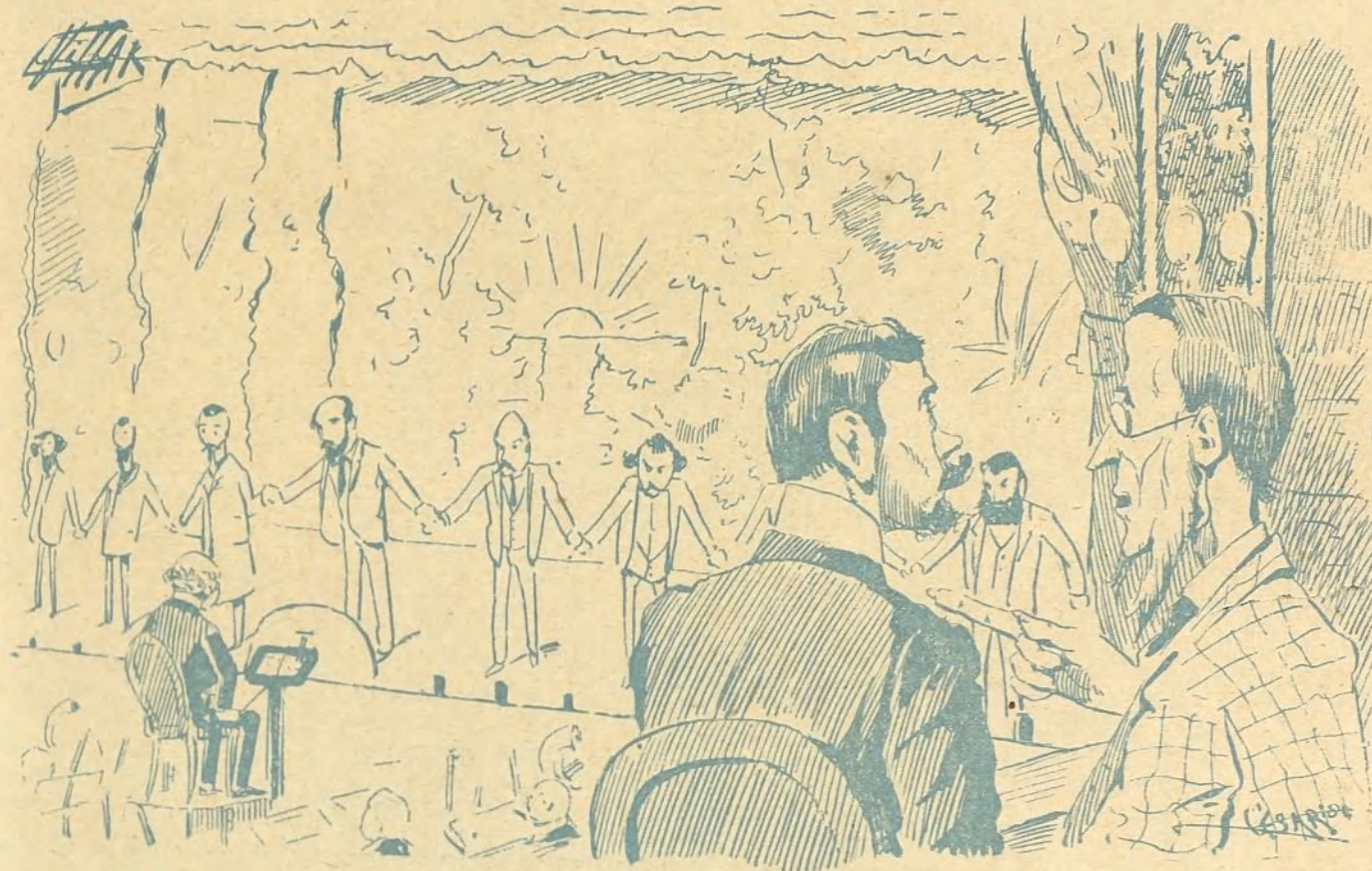
EL SEGUNDO CLARINETE.

UNA OPINIÓN



- ¿Te ha gustado la obra?
 —Sí, chico.
 —Yo creo que me darán un banquetito.
 —Un banquetito es poco. Deben darte un *banquetazo*.

EN UN ESTRENO



—¿Osté querer decirme que significado tener ese coro de caballeros al final?
 —No es ningún coro, mister. Es que salen á escena los autores de la obra que estamos silbando.

LO QUE VALE EL TALENTO

(APÓLOGO)

Preso y triste el ruiseñor
 lanza trinos de dolor
 por la dicha que ha perdido,
 trinos que oye embebecido
 su tiránico opresor.

—¿Por qué me tratan así?
 (con acento triste canta).
 ¡Ay, desgraciado de mí,
 que premian con jaula aquí
 el valor de mi garganta!

Libre está el cuervo en su nido,
 que nadie le ha perseguido
 por no servir para nada.
 ¡Ay, quien hubiera nacido
 sin esta joya preciada!

Y el ave sigue llorando
 en su menuda prisión,
 y el explotador nefando
 le sigue, en tanto, escuchando
 con viva satisfacción.

.....
 Así se paga el valer;
 pues es cosa demostrada
 que el que feliz quiera ser,
 debe su empeño poner
 en no servir para nada.

UNA DE TANTAS



Muchacha alegre y gentil
 que va á la cuarta de Apolo
 para ver *La revoltosa*
 y en busca de revoltosos.

ENTREACTOS

ESE PUERCO DE MORIN

(CUENTO)

I

—Tú conociste á Morín. ¿Te acuerdas de su gran almacén de sedería en la calle principal de la Rochela?

—Sí; perfectamente.

—Pues bien; sabe que en 1862 ó 63, Morín fué á pasar quince días á París, deseando echar una cana al aire, pero con el pretexto de hacer unas compras. No ignoras lo que son para un comerciante de provincia quince días en París. Al teatro todas las noches; roce con mujeres; una continua excitación del espíritu; enloquecer y abrasarse, no viendo más que bailarinas casi desnudas, actrices muy descotadas, piernas redondas, pechos abultados, creyendo que todo se ofrece y sin poder ó sin atreverse á lograr nada, nada en absoluto de cuanto provoca el deseo; teniendo que contentarse cuando el hambre de placer se hace insufrible, con algún manjar menos delicado. El que así padece, vuelve á su casa de provincia disgustado, sintiendo el cosquilleo de besos en los labios, el corazón removido y el alma enferma.

Morín se hallaba en tal estado cuando tomó su billete de vuelta á la Rochela, para el exprés de las ocho cuarenta de la noche. Dando vueltas por la sala de la estación, entregado á sus tristezas, le sorprendió el chasquido amoroso de un beso.

Una mujer, muy bonita y muy joven, se despedía de una señora bastante anciana.

A Morín le bailaron los ojos y le temblaron las manos. ¡Preciosa criatura! Y entró en el andén tras ella, y tras ella metióse, precipitado, en un vagón vacío.

Había pocos viajeros para el exprés, que pronto se puso en marcha.

Morín devoraba con el pensamiento á su compañera de viaje, que tendría diecinueve ó veinte años, y era rubia, bien desarrollada y esbelta. La joven envolvió sus piernas en una manta, reclinóse, y cerró los ojos. Morín se preguntaba: «¿Qué hacer?» Y mil suposiciones, mil proyectos cruzaban por su cerebro. Así decía: «Se cuentan muchas aventuras de ferrocarril. Acaso ahora se me ofrece una. ¿Quién sabe! La suerte llega de pronto, por casualidad. Acaso me bastara ser atrevido. Pero no soy atrevido. ¡Ah! Si leyéramos en el fondo del alma. Estoy seguro de que nos cruzamos todos los días con la fortuna, y se pierden ocasiones magníficas.» Y hacía combinaciones que le aseguraban el triunfo. Imaginaba una situación caballeresca: servicios, atenciones, conversación viva y galante... Pero no dió con el principio, con el pretexto, con la primera palabra.

Y así pasó toda la noche: mientras la joven dormía tranquilamente, Morín preparaba una inevitable seducción.

Amaneció. Despertóse la viajera, y miró á su compañero, saludándole con dulce sonrisa. Restregóse los ojos y los labios con el pañuelo, y volvió á mirar y á sonreír...

El comerciante deliraba enardecido. La sonrisa era una invitación; había llegado el momento; aquellos ojos, aquellos labios alegres le decían sin duda: «Tonto: ha perdido usted el tiempo meditando. ¿No soy hermosa? ¿No soy apetecible? Pues ¿qué ha hecho usted toda la noche junto á mí, sin atreverse á nada? ¡Tonto! ¡Tonto!»

La joven seguía sonriendo. Morín, trastornado completamente, sin buscar una palabra, ni un cumplido, ni una confesión que advirtiese, á la viajera de sus resoluciones, abalanzóse, oprimió con fuerza, besó con locura...

—¡Socorro!—gritó la joven abriendo la portezuela—¡Socorro!

Y llena de miedo, aterrorizada, intentó lanzarse á la vía.

Morín la retuvo, agarrándose al vestido, suplicante, desconcertado.

—¡Señorita! ¡Oh, señorita!

El tren perdía velocidad; un empleado se acercaba corriendo por los estribos.

—Este hombre ha querido... ha querido...—y la joven ahogó su pensamiento entre sollózos.

En la estación de Mauzé los gendarmes detuvieron á Morín.

Cuando la víctima de su brutalidad pudo tranquilizarse, hizo su declaración. Hubo luego que presentarse al juez, asistir al juicio de faltas y buscar un fiador. Hasta la noche no logró Morín verse libre y tomar el tren, llegando á su casa tarde, rendido y desconsolado, bajo el peso de una denuncia oficial, por ultrajes á las buenas costumbres, con escándalo, en un sitio público.

(Se continuará).

GUY DE MAUPASSANT.

(Traducido expresamente para JUAN RANA por Luciano Simón.)

SEGURO SOBRE LA SEGURA

Piensa establecerlo la empresa de la Zarzuela porque no tiene segura á la Segura. El caso es encontrar sociedad de seguros que haga el contrato.

Dicen que no hay nada más inseguro que el agua en una cesta, y JUAN RANA cree que ahora hay otra cosa más insegura. La Segura en la Zarzuela.

Véase la clase.

El pintor escenógrafo Sr. Muriel está pintando tres decoraciones para el teatro de la Comedia. Estas tres decoraciones son para *El ángel caído*, pues el empresario de este coliseo asegura que Concha Segura cantará en su teatro el sainete de Jacques y Brull.

Sígase viendo y meditando.

El Sr. Jacques no está satisfecho con la interpretación que cierta tiple de la Comedia hace del principal papel de *La piel del diablo*, que se está ensayando, y el hombre recuerda que su *Ángel caído* se salvó en primer término por la Segurita.

Y para final:

La empresa de la Comedia ha hecho proposiciones de contrato á una muy aplaudida tiple, ofreciéndola el sueldo que ella quiera percibir y comprometiéndose á depositar en el Banco de España el importe total de seis meses de adelanto.

¡Eh, qué tal?

Por eso dice JUAN RANA que la empresa de la Zarzuela anda loca buscando sociedad que quiera autorizar un contrato de seguros sobre la Segura.

¡El agua en una cesta!

¿Qué tiple será la más insegura en la cesta de la Comedia?

Cualquiera lo averigua.

La Pretel no ha de cantar *El ángel caído* porque es obra que le inspira asco, como se recordará por aquella famosa batalla de tiples de la Zarzuela.

La Miralles no tiene *ropa* para hacer la *Regina* del sainete, aunque el personaje se caracteriza en su parte esencial con cuatro guñapos sucios y mal olientes.

La Segovia no estudia el papel porque la empresa la «tiene en estudio» á la hora presente.

La Alba, quizá al despuntar el alba, no sea ya tiple de la Comedia. Estamos, pues, en plena contradanza de tiples.

La Zarzuela y la Comedia, tirando de la Segurita.

La Comedia empujando á X—¿quién será?—para que se marche. Ambas poderosas empresas lucharán hasta despedazarse.

El primer disparo ha sonado ya.

—¿Te molesta la Segura en mi teatro? Pues vas á tener dos Seguras. Y contrata á su hermana Francisca.

Esta es la primera cláusula del contrato de seguros sobre la Segura.

JUAN RANA propone la segunda cláusula.

Que la empresa de la Zarzuela contrate para coristas á los cuñados de la Segura.

Y así estará la empresa *extraordinariamente asegurada*.

Después
Con La
obtuvo en
La mar de
Benaven
á los moren
quedaron di
Pues oig
fuera empre
dían echam
Pero dá
Flores, y n
con ideas pr
La Fard
ha tenido p
pero quedar
Creo firm

VOLANTE

SIN DIRECCIÓN

Un crítico capaz de llamar infusorio á un elefante, dijo, hablándonos de tu apartición en escena: «Está en su casa.»

Un periodista, poeta además de los llorones y cursis, encontró feliz la frase del crítico, y repitió: «Está en su casa.»

Que conste, pues, que estás en ella, como Dios en la de todos, y conste también que lo celebro con toda mi alma, no con esa de que es espejo mi cara hurlona y mi aspecto guasón y superficial, sino con la otra, la que no se me ve, la que no se refleja, esa que guardo yo para los momentos solemnes, más grande y más noble que la del crítico y la del periodista, ambas juntas, como la frase esa que de un golpe, mejor dicho de dos golpes! te ha hecho propietario.

Ya habrás visto cómo está tu casa; que cambiada, qué diferente de cuando tú la dejaste.

Sólo hay una diferencia. Al marcharte tú aún podías pasar por un mocito, y ella se quedaba en ruinas. Ahora es ella la mocita y la ruina tú.

Ruina dije, y como tal te tengo hace ya algún tiempo. Vives como algunos comerciantes honrados: del crédito nada más.

Yo te conozco muy bien. Se que has sido un gran cómico y que aún lo sigues siendo en determinados momentos, por ejemplo, cuando en tus beneficios y despedidas de las poblaciones consigues con desplantes y camelos entusiasmar á la multitud, y todo emocionado te adelantas hasta la batería para decir con acento lacrimoso poco más ó menos:—Esta noche no se apartará jamás de mi memoria. Mi amor á este hermoso pueblo donde ví la luz—has nacido en todos los pueblos de España é islas adyacentes—es inmenso, mi gratitud á vosotros será eterna, etc., etc.

Ellos se entusiasman y yo me río cuando lo leo.

Desengñate insigne artista. Tu repertorio está ya demodé y á él tienes que atenerte y tenemos que atenernos, porque pensar en las obras nuevas es ilusión; ni tú estás ya para otra cosa que para característicos al estilo de los que hace ese otro actor de voz de trueno á quien, no se por qué, se le ha calificado de eminente; ni las obras nuevas se escriben ya para que salgas tú una y otra noche de mandanga, y repitas tu papel como un fonógrafo, con ese machaqueo inalterable de automático martillo, que te hace insoportable, así, genial y todo, como sin duda alguna eres.

Bien sé que nada te importará de cuanto digo; pero lo hago para que sepas que te conozco y que no te creo aunque digas en cualquier ocasión que aquí viste la luz. Es decir, que la viste sí, y que la gastaste, también. Lo que no creo es que dieras aquí el primer vagido, el primero.

Y basta de lata. Después de todo tú seguirás haciendo lo que te parezca, y harás bien, que por algo dijo el crítico y repitió el periodista: «Está en su casa.»

¡Dichoso de tí que no tienes nada que ver con el casero... ni con Larrubiera!

JUAN RANA.

LARA

LA FARÁNDULA

Después de Abati, Benavente. ¡Soberbio salto!

Con *La Enredadera* hizo Abati desternillar de risa al buen público de Lara, obtuvo enhorabuena sin cuento, logró grandes bombos de los periódicos... ¡La mar de cosas!

Benavente, con *La Farándula*, no ha conseguido meterse en el bolsillo ni á los morenos, ni á los críticos, ni siquiera á los amigos, muchos de los cuales quedaron disgustados de la comedia. ¿Están ustedes?

Pues oigan: si me dieran á escoger, me quedaría con *La Farándula*; y si fuera empresario, *Farándula* habría para rato; y si fuera Benavente, ya podrían echarme *Enredaderas*.

Pero ¿qué comparar? Abati es un excelente muchacho, un protegido de Flores, y nada más. Benavente es... Benavente; un escritor á la moderna, con ideas propias y conocedor del idioma en que escribe.

La Farándula, por su índole, por ser sátira política, y no por otra cosa, no ha tenido para el vulgo igual éxito que las anteriores obras de Benavente; pero quedará como modelo de sátira fina, de buen decir, de *savoir faire*.

Creo firmemente que *La Farándula* fué, en general, mal interpretada. La

Valverde es la eterna Balbina, suegra ó pupilera de cinco reales, con dos principios, según los casos. En cambio, Flores García ha descubierto á una niña, la señorita Rodríguez, muy bonita, que da cada chillido que enciende el pelo.

Pinedo debe huir de Lara á toda prisa. Aquello se viene al suelo. Lo cómico se ha convertido en fúnebre, y Pinedo comienza á contagiarse. Vuelva, vuelva á su vida de zarzuelero y abandone [el] cementerio de Lara. Los cimientos sobre que descansa el edificio, los cimientos de Balbina Valverde, flaquean de una manera alarmante. ¡Gedeón, buena la hiciste!

A dispersarse tocan. Y quédense allí, sepultados entre las ruinas, los culpables, los pobres, de espíritu que no saben luchar á pecho descubierto contra la rutina y la ignorancia endiosada.

Benavente, el mismísimo autor de *La Farándula*, escribirá el epitafio, si acaso no lo tiene ya escrito, y todo habrá concluido...

P.

PACOTILLA TEATRAL

En el Español están entusiasmados con un drama de Ansorena, que se titula *Liliput*.

Malo. Cuando los cómicos se entusiasman, fracaso seguro.

Y eso que el título no engaña; no puede ser más modesto: ¡*Liliput*!

Con este título, lo malo nos ha de parecer mediano; lo mediano, bueno, y lo bueno, si algo bueno hay, pantagruélico.

Y el autor, liliputiense.

Se cerró Novedades.

Se cerró Martín.

Y se cerrará Romea.

Una apuesta.

La Pretel prepara las maletas para irse á provincias.

Esta noticia la da JUAN RANA porque sabe que Matilde recibió el sábado un telegrama que decía:

—Primero mes comienzo campaña. Supongo cumplirásme palabra. Te espero.—ENRIQUE LACASA.

Con que todo consiste en que la Pretel cumpla ó no la palabra empeñada.

Celedonio J. de Arpe, redactor del *Heraldo de Madrid*, empieza de la manera siguiente una actualidad consagrada á Vico:

«Ya está en su casa Antonio Vico, como dice muy bien Laserna en el artículo que publica hoy *El Imparcial*.»

Cantemos con música de *A casarse tocan ó la misa á grande orquesta*:

Celedonio,

Celedonio,

bendita sea vuestra unión.

¡Que los entierren juntos también!

Copiamos del *Heraldo*:

«Procedentes de Italia y de paso para Lisboa, en cuyo teatro Real están contratados por toda la temporada, han llegado la notable diva señora Teatrassini y su esposo, el distinguido maestro Sr. Campanini.»

¡Caspitini!

Ya han debutado en la Comedia la Cubas, Orejón y Las Santas. ¿Cuándo le toca á Moncayo?

María Montes ha sido contratada en el teatro de Eslava.

Debutó anoche [con] *Los carboneros*!

La empresa no le ha consentido que debute con *La marcha de Cádiz*, como era su deseo.

Medialdua (el empresario), le aseguró á la tiple que aunque con *La marcha* de Celso Lucio le iba muy bien, no quería que se hiciera en su teatro.

La Montes se quedó parada al oír esto.

Y no se quedó sin voz en el acto, porque hace tiempo que se quedó sin ella en un entreacto.

ACRÓSTICO TEATRAL

○○○○○ * ○○○○○○○○○○○○○○○○○
 ○○○○○ * ○○○○○○○○○
 ○○○○○○○○○○○○○○○ * ○○○○○○○○○○○○○○○
 ○○○○○○○ * ○○○○○○
 ○○○○○○○○○○○○○ * ○○○○○○○
 ○○○○○○○○○○○○○ * ○○○○○○○○
 ○○○○○○○○○○○○○ * ○○○○○
 ○○○○○○○ * ○○○○
 ○○○○ * ○○○○○○○○○○○○○○○
 ○○ * ○○○○○○○○○○○○○
 ○○○○○○○○○○○○○ * ○○○○○○○○○○○

Sustituir los puntos y las estrellas por letras, de manera que leyendo verticalmente resulte el nombre y apellido de un famoso actor, y leyendo horizontalmente, los títulos de once obras en que se ha distinguido mucho.

V. CASTILLA

La solución en el número próximo.

Solución al acróstico anterior:

L A M E J O R R A **Z** O N L A E S P A D A
 S A N C H **O** G A R C Í A
 L A S D O S P **R** I N C E S A S
 E L Z A P A T E **R** O Y E L R E Y
 T R A I D O R **I** N C O N F E S O Y M A R T I R
 E L P U Ñ A L D E **L** G O D O
 M A R G A R I T A **L** A T O R N E R A
 D O N J U **A** N T E N O R I O

Solución á la charada en acción:

BAR-BE-RO.

A la charada:

ZA-RA-GA-TA.

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Idem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

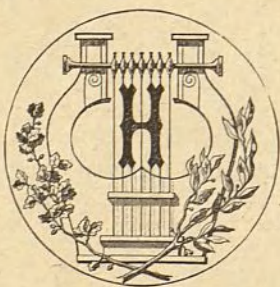
MADRID.—1897

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17

TELÉFONO 982

ESTÁ EN PRENSA EL
 DICCIONARIO GEOGRÁFICO, JUDICIAL Y ESTADÍSTICO
 DE DON MARIANO DÍAZ VALERO

Obra de gran utilidad para cuantos ejercen en la carrera judicial y fiscal.



EDICION HERRES
 LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA
 SE HA PUESTO A LA VENTA
 LA PARTITURA COMPLETA

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

PRECIO, DIEZ PESETAS

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE EL ANGEL CAIDO

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

Talleres: Villanueva, 17, Madrid